



## **SÍNTESIS: DIEZ PASOS HACIA LA EQUIDAD EN LA EDUCACIÓN**

### **Introducción**

La educación desempeña un papel fundamental que determina cómo se vivirá en la edad adulta, tener un mayor nivel de educación significa que se tendrán ingresos más altos, una mejor salud y una vida más larga. En el mismo tenor, los costos financieros y sociales de largo plazo del fracaso educativo son elevados. La gente sin las aptitudes para participar social y económicamente genera costos más altos para la salud, el apoyo al ingreso, el bienestar de la infancia y los sistemas de seguridad social.

Así que un sistema justo e incluyente que permita que todos dispongan de las ventajas de la educación es una de las palancas más eficaces para que la sociedad sea más equitativa. La educación se ha ampliado considerablemente en los últimos cincuenta años, pero las esperanzas de que eso originara automáticamente una sociedad más justa se han hecho realidad sólo en forma parcial. Las mujeres han logrado avances espectaculares, pero la movilidad social en general no ha aumentado y en algunos sitios las desigualdades en ingresos y riqueza han aumentado.

Como siempre, más estudiantes van a la universidad o tienen una educación profesional; muchos siguen quedándose rezagados. En todos los países de la OCDE casi uno de cada tres adultos sólo tiene educación primaria o secundaria; una verdadera desventaja en cuanto a empleo y oportunidades en la vida.

Al mismo tiempo, la mayor migración plantea nuevos desafíos para la cohesión social en algunos países, mientras otras naciones enfrentan problemas que ya tienen mucho tiempo para integrar a las minorías. La educación justa e incluyente para los migrantes y las minorías es una solución a esos desafíos. La equidad en la educación aumenta la cohesión social y la confianza.

Este Resumen de Políticas examina cómo aumentar la equidad en la educación en tres campos estratégicos: el diseño de los sistemas educativos, las prácticas dentro y fuera del plantel y la provisión de recursos. Propone diez medidas que ayudarían a reducir el fracaso escolar y los porcentajes de deserción, harían que la sociedad sea más justa y contribuirían a evitar los cuantiosos costos sociales de adultos marginados con pocas aptitudes básicas.

## ¿Qué desafíos enfrenta la equidad en la educación?

La equidad en la educación tiene dos dimensiones. La primera es la *imparcialidad*, básicamente significa asegurar que las circunstancias sociales y personales, como el sexo, la condición socioeconómica o el origen étnico, no sean un obstáculo para realizar el potencial educativo.

La segunda es la *inclusión*, es decir, garantizar un estándar mínimo básico de educación para todos; por ejemplo, que cada persona sepa leer, escribir y hacer operaciones simples de aritmética. Las dos dimensiones están estrechamente entrelazadas: atacar el fracaso escolar ayuda a superar los efectos de las privaciones sociales que a menudo provocan dicho fracaso.

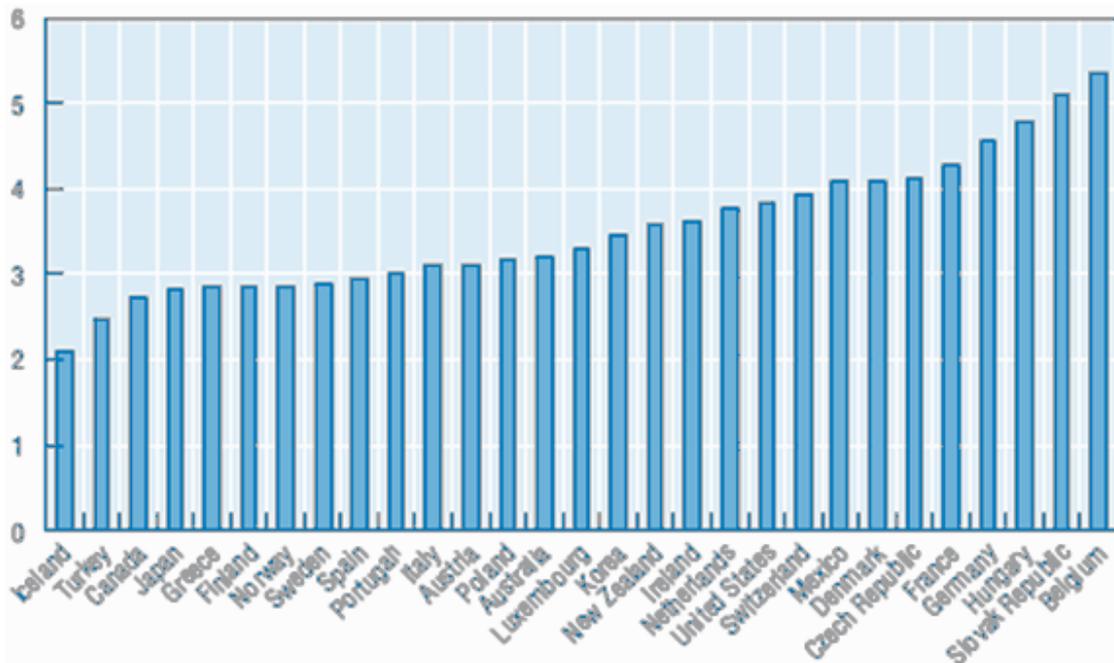
Tanto la equidad como la imparcialidad son problemas para los países de la OCDE. Los niños de los hogares más pobres en la mayoría de los países de la OCDE tienen entre el triple y el cuádruple de probabilidades de obtener las puntuaciones más bajas en matemáticas a la edad de 15 años (véase Figura 1).

**Figura 1. Cómo el origen social afecta el rendimiento en matemáticas (Figura 2.3, Capítulo 2)**

Posibilidades relativas de los estudiantes en el grupo socioeconómico más alto y en el más bajo de terminar con resultados muy deficientes (inferiores al Nivel 1) en matemáticas (2003)

Probabilidad de que los estudiantes del nivel socioeconómico (SES) más bajo sean los del desempeño más bajo en matemáticas al compararlos con los estudiantes del SES superior

Razón de posibilidades



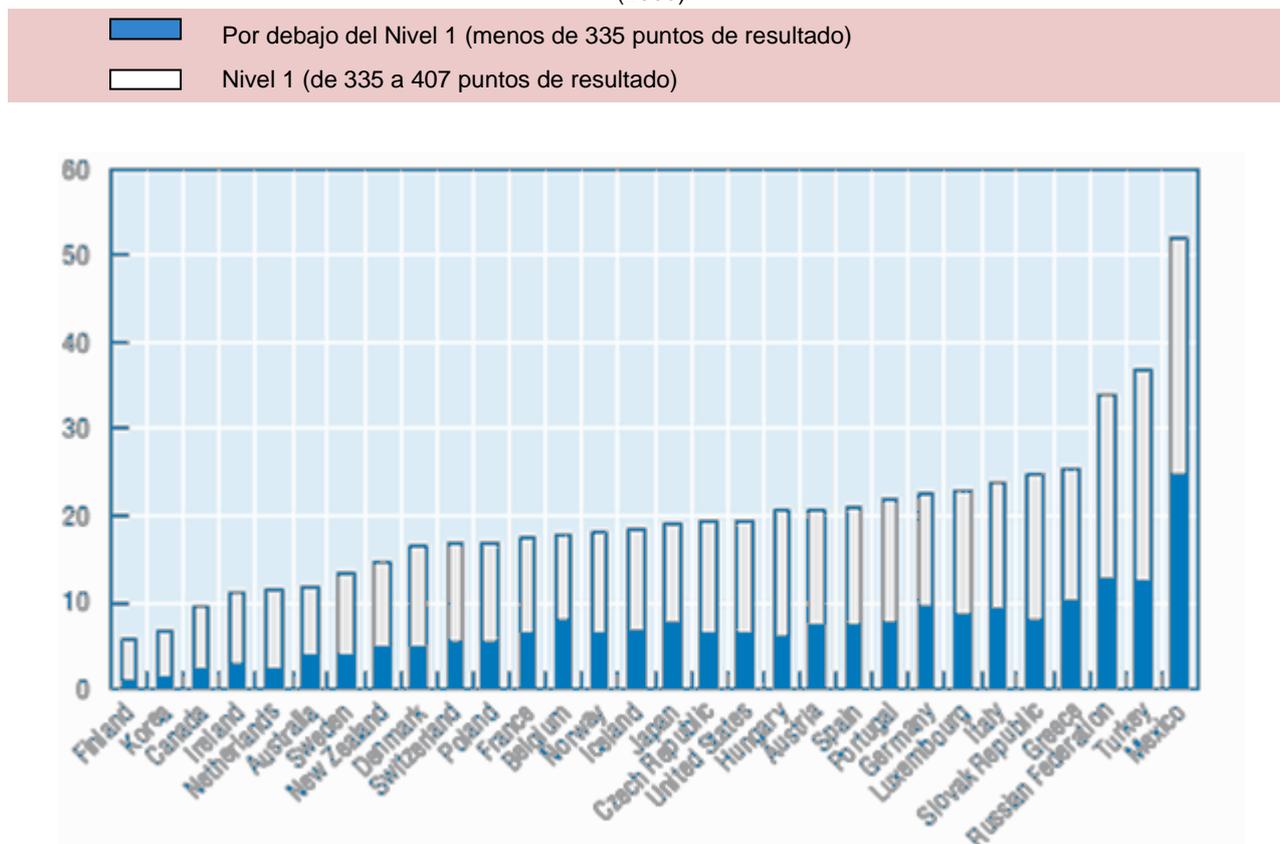
1. Por ejemplo, en Portugal un estudiante de nivel socioeconómico bajo tiene el triple de posibilidades de tener resultados bajos en matemáticas comparado con un estudiante de SES alto.

Fuente: OCDE (2006), Panorama de la Educación: Indicadores de la OCDE 2006, OCDE, París.

Y cuando se trata de la inclusión, muchos estudiantes de los países de la OCDE tienen dificultades con la lectura y corren el riesgo de dejar la escuela sin haber adquirido las aptitudes básicas para trabajar y vivir en el siglo XXI. De manera significativa, hay grandes diferencias entre los países (véase Figura 2).

**Figura 2. ¿Cuántos estudiantes tienen dificultades con la lectura? <sup>1</sup>**

Porcentaje de estudiantes por debajo del Nivel 1 de competencia en la escala de lectura del programa PISA de la OCDE <sup>2</sup> (2003)



1. Los países están clasificados en orden descendente de porcentaje de estudiantes de 15 años en los Niveles 2, 3, 4, 5 y 6.

2. La escala PISA tiene seis niveles de competencia. El nivel 2 representa el valor de referencia en el que los estudiantes empiezan a tener aptitudes que les permiten usar la lectura de manera activa. El Nivel 1 y el inferior implican aptitudes de lectura insuficientes para funcionar en las sociedades actuales.

Fuente: OCDE (2004), Aprendizaje para el mundo del mañana: primeros resultados de PISA, 2003, OCDE, París.

Adquirir las aptitudes necesarias en matemáticas y lectura en muchos casos es particularmente difícil para los migrantes y las minorías, quienes a menudo salen perdiendo en ambos frentes: rendimiento más bajo y origen socioeconómico bajo. Entre las propuestas para superar esos obstáculos está fortalecer el cuidado y la educación en la infancia temprana, no clasificar a los inmigrantes para una educación especial, mejorar la enseñanza del idioma y reforzar el desarrollo profesional de los docentes para que aborden el multiculturalismo. Las medidas para disminuir la discriminación en el mercado laboral también pueden aumentar los incentivos para que los inmigrantes obtengan una buena educación.

Tres áreas normativas fundamentales pueden afectar la equidad en la educación: el *diseño de los sistemas educativos*, las *prácticas dentro y fuera del plantel*, y *cómo se asignan los recursos*. La OCDE ha

formulado diez medidas prácticas que los gobiernos pueden tomar en estas tres áreas para aumentar la equidad en la educación.

### **¿Cómo mejorar el diseño de los sistemas educativos?**

La estructura rudimentaria de los sistemas educativos afecta la equidad. Tradicionalmente, los sistemas educativos han clasificado a los estudiantes de acuerdo con sus logros. Las pruebas de estudios de primaria y de secundaria indican que ese tipo de clasificación puede aumentar las desigualdades y las injusticias, sobre todo si ocurre a principios del proceso educativo. La clasificación temprana también puede debilitar los resultados generales.

Esto da lugar a dos conclusiones: la asignación inicial a un programa de estudio y la clasificación por aptitudes académicas deben justificarse en términos de beneficios probados; y los sistemas educativos que usen la asignación inicial deben posponerla para una etapa posterior a fin de reducir las injusticias y mejorar los resultados.

La estructura socioeconómica de los sistemas educativos también es importante. Los sistemas de escuela secundaria donde hay diferencias socioeconómicas enormes entre las escuelas tienden, en promedio, a tener peores resultados en matemáticas y en lectura y una mayor generalización de los resultados de lectura. En realidad, el origen social es más un obstáculo para el éxito educativo que en sistemas sin esas diferencias socioeconómicas entre las escuelas.

Seleccionar alumnos con base en los logros educativos tiende a crear grandes diferencias sociales entre las escuelas. También aumenta el vínculo entre el nivel socioeconómico y el rendimiento —tiende a acelerar el avance de los que ya han obtenido el mejor arranque en la vida gracias a sus padres— y también se relaciona con un rendimiento más sólido en el límite superior de la escala en matemáticas y en ciencias. Así que la selección académica debe usarse con cautela por los riesgos que plantea para la equidad.

Los gobiernos a menudo permiten que los padres hagan la selección de la escuela, en parte en beneficio de la equidad. Pero de hecho eso puede aumentar el riesgo de inequidad porque los padres con un mejor nivel educativo toman decisiones mejor informadas. En muchos países de la OCDE, la mayor variedad en sistemas escolares se relaciona con diferencias más grandes en la composición social de las escuelas.

La conclusión es que la selección de escuela requiere una gestión cuidadosa desde una perspectiva de equidad, sobre todo para asegurar que no cause mayores diferencias en la composición social de los planteles. Es probable que las escuelas populares reciban un exceso de solicitudes para el curso y necesitan tener métodos para asegurar una mezcla social uniforme. Eso podría incluir métodos de selección como planes de lotería. Las primas financieras para las escuelas que atraen alumnos menos favorecidos también pueden ayudar.

Los estudiantes que avanzan con dificultad dentro del sistema enfrentan un riesgo adicional conforme llegan a los últimos años de la educación obligatoria, la falta de elecciones futuras, y un riesgo alto de deserción en general. Entre el 5% y el 40% de los estudiantes abandonan la escuela en países de la OCDE, terminando con aptitudes insuficientes y porcentajes altos de desempleo. Las razones para desertar incluyen desilusión con la escuela, la falta de apoyo en la familia, experiencias negativas de aprendizaje y tener que repetir años por un rendimiento deficiente.

La mejor medida es prevenir el riesgo de deserción tan pronto como sea posible. La educación básica debe apoyar y ocuparse de los que avanzan con dificultad en la escuela así como de los que sobresalen.

Una forma de mejorar el rendimiento y de evitar la deserción es identificar pronto a los estudiantes en riesgo y actuar de inmediato. Eso significa supervisar la información sobre asistencia, rendimiento y participación en las actividades escolares, y tener una respuesta concreta para mejorar los resultados y evitar la deserción.

La educación preparatoria (o media superior, o segundo ciclo de secundaria) debe ser atractiva no sólo para una elite con inclinaciones académicas, sino también para ofrecer caminos de buena calidad que no lleven a callejones sin salida y enlaces eficaces con el mundo laboral. Ofrecer asesoría y orientación vocacional adecuadas a los estudiantes en riesgo, así como un plan de estudios más flexible y variado es útil. Dar apoyo extra al aprendizaje al concluir la preparatoria también puede estimular a los estudiantes para que continúen sus estudios.

Los programas de estudio vocacionales de buena calidad son indispensables. Eliminar los obstáculos académicos para ingresar a la educación preparatoria (o segundo ciclo de secundaria) y permitir el acceso a la educación universitaria (nivel terciario) a partir de programas vocacionales, como lo han hecho en Suecia y Noruega, puede aumentar la categoría de los programas de estudio vocacionales.

En la moderna economía del conocimiento, un solo intento en la educación que determine de una vez y para siempre las elecciones de vida futura del individuo no basta. Pero los que fracasan en la escuela a menudo se les dificulta recuperarse más adelante. En todos los países de la OCDE, la gente con una preparación básica deficiente tiene muchas menos probabilidades de continuar aprendiendo en la vida adulta. Sin embargo, hay grandes diferencias entre los países.

Se pueden proporcionar segundas oportunidades a quienes carecen de educación y aptitudes básicas en varias formas, por ejemplo, programas que incluyan campañas de alfabetización, cursos en el trabajo, y planes para reconocer el aprendizaje informal. En Estados Unidos, casi el 60% de la gente que deserta en un momento dado obtiene un certificado de preparatoria (al aprobar el examen de equivalencia o GDE, por sus siglas en inglés), mediante programas educativos de segunda oportunidad.

### **¿Cómo mejorar las prácticas en los sistemas educativos?**

Lo que sucede en el aula obviamente afecta a la equidad, pero las relaciones entre la escuela, los padres y la comunidad también importan. El aprendizaje del estudiante se beneficia de una relación eficaz entre la casa y la escuela; pero un apoyo insuficiente en el hogar puede frenar el avance de niños de origen marginado. El servicio eficaz a los migrantes y a las minorías en el sistema educativo también es un reto sustantivo.

Hacer que los alumnos repitan el año si no mantienen el nivel del curso es una opción popular; en algunos sistemas escolares hasta una cuarta parte de los alumnos repite año en algún momento dado. Pero es costoso y hay pocas pruebas de que los niños se beneficien al hacerlo. Los altos porcentajes de alumnos que repiten el año en algunos países deben reducirse fomentando otros enfoques en el aula.

Es posible mejorar los conocimientos en el aula con métodos como la evaluación formativa, un proceso que proporciona información sobre el desempeño al estudiante y al maestro; y que en respuesta, adapta y perfecciona la enseñanza y el aprendizaje, sobre todo de estudiantes en riesgo. Las estrategias de “recuperación de lectura” —intervenciones profundas y breves de lecciones individuales— pueden ayudar a emparejarse a muchos alumnos con deficiencias en esta área.

Muchos países podrían seguir provechosamente el enfoque finlandés para las dificultades del aprendizaje, que ofrece una secuencia de intervenciones cada vez más intensas para reintegrar a los alumnos rezagados a la educación convencional. Ciertamente parece ser exitosa: sólo el 1% de los

finlandeses de 15 años no puede demostrar aptitudes básicas de lectura funcional; mientras que el promedio en la OCDE es de 7%.

Sin embargo, para que las intervenciones en el aula funcionen, los maestros necesitan apoyo para desarrollar sus técnicas para ayudar a los alumnos que se están rezagando.

Y la intervención en el aula no basta, más del 20% del tiempo de aprendizaje de los niños de países de la OCDE tiene lugar en la escuela, en la forma de tareas, trabajando con un maestro particular, o en otras actividades. Y las actitudes en el hogar, entre ellas el apoyo de los padres a la educación, la participación en el aprendizaje del niño y los hábitos culturales como tener libros a su alrededor, también se relacionan con un desempeño escolar más sólido.

Suponer que la tarea mejora el desempeño puede amenazar la equidad, ya que algunos niños no cuentan con el apoyo necesario de sus padres para generar resultados. Pero fomentar la participación de los progenitores, trabajar con los niños en la casa y hacer que intervengan de manera activa en las actividades escolares, sí mejora los resultados. Las escuelas que promueven la participación de los padres y los ayudan para que apoyen a sus hijos en el trabajo escolar tienden a obtener mejores resultados.

Para que eso funcione, las escuelas deben dirigir sus esfuerzos a mejorar la comunicación con los padres en los hogares que carezcan de lo más indispensable y ayudar a crear ambientes familiares propicios para el aprendizaje. Los talleres de tareas en la escuela, después de las horas de clase, también pueden ayudar a los alumnos que cuentan con poco apoyo en casa.

Las minorías y los migrantes enfrentan dificultades concretas y los sistemas deben responder a sus necesidades. El éxito en la educación y en el empleo varía mucho entre los grupos de inmigrantes y las minorías y entre países diferentes. Pero en muchos casos los grupos minoritarios tienen menos probabilidades que los demás de participar en el cuidado y la educación en la infancia temprana, tienen más probabilidades de estar en programas de educación especial y más probabilidades de desertar o de terminar en clases de nivel inferior. Para algunos grupos de “minorías visibles” la discriminación en el mercado laboral a veces es frecuente. Eso limita las perspectivas de empleo y reduce los incentivos para obtener conocimientos.

En la mayoría de los países, los estudiantes inmigrantes de primera y segunda generación tienden a rendir menos que sus compañeros nativos en evaluaciones de la OCDE en matemáticas, ciencias y lectura; y el análisis indica que gran parte de eso lo explica el origen social.

Para combatir esas desventajas, el cuidado y la educación en la infancia temprana son útiles y proporcionan un entorno confiable en el que se aprende un segundo idioma. Medidas especiales pueden estimular la participación de los hijos de inmigrantes.

En los casos en que los inmigrantes y los grupos minoritarios se clasifican de manera desproporcionada en instituciones de educación especial, debe prestarse atención al riesgo de parcialidad cultural en el proceso de selección y si educar por separado a los estudiantes implicados es para su mejor beneficio.

Por ejemplo, los hijos de inmigrantes recién llegados a menudo necesitan instrucción especial en el idioma, pero eso no debe aislarlos de las clases convencionales durante más de un año como máximo. Específicamente en países donde la inmigración ha aumentado vertiginosamente, los maestros necesitan capacitación para abordar los problemas del lenguaje pero también un plan de estudios multicultural y enseñar antirracismo.

## **¿Cómo mejorar la provisión de recursos en los sistemas educativos?**

Es probable que en muchos países sea difícil aumentar el gasto en educación para resolver los problemas de equidad, así que quizá sea más útil concentrarse en definir el objetivo del gasto existente en educación para garantizar que contribuya a la equidad.

Evidentemente, los sistemas educativos deben proporcionar una educación sólida a todos, dando prioridad al servicio en la edad temprana y a la educación básica. Los servicios públicos de educación pueden fomentar la equidad si contrarrestan las circunstancias familiares insatisfactorias al iniciar la vida de los niños. Pero pueden aumentar la inequidad si ofrecen un recurso común que es demandado principalmente por los que menos necesidad tienen de éste.

Existen pruebas contundentes de que el cuidado y la educación en la infancia temprana, junto con medidas normativas públicas para mejorar la vida de los niños pequeños es la máxima prioridad en materia de equidad. Si se aplicaran colegiaturas por el cuidado y la educación en la infancia temprana de alguna manera, deberían ser módicas y condonarse a los que fueran demasiado pobres para pagarlas.

La educación básica sigue siendo una prioridad de la equidad porque incluye la cohorte completa. Dentro de este sector, debe darse atención especial a los esfuerzos para sostener el desempeño de los que tienen dificultades de aprendizaje.

Los recursos educativos existentes ya están reasignándose en formas que quizá no ayuden a la equidad en la educación básica. Existen presiones por el dinero de un sistema de educación terciaria en expansión, por ejemplo; pero aunque los países necesiten un sistema de educación universitaria bien financiado y de calidad superior, el gasto público no es la única solución. Pueden aprovecharse fuentes privadas para financiar a este sector. Así que los países que cobren colegiaturas por el cuidado y educación en la infancia temprana pero que no lo hagan para la educación terciaria deben revisar sus políticas.

Los subsidios a familias pobres para niños en edad escolar pueden ayudar a reducir los porcentajes de deserción en el nivel de preparatoria (o segundo ciclo de secundaria); pero en los países donde los subsidios a la familia están sujetos al rendimiento escolar también deben revisar sus políticas; ya que, de hecho, eso puede estimular la deserción.

Como los recursos educativos nacionales son limitados, los gobiernos necesitan garantizar que se estén asignando a los estudiantes y a las regiones más pobres para que se cubran las normas mínimas en todos lados. Muchos países tienen esquemas especiales para asignar recursos extras a escuelas o a áreas escolares que dan servicio a estudiantes que carecen de lo más indispensable. Esos esquemas deben asegurar que los recursos extras se usen para ayudar a los que tienen más necesidad y evitar etiquetar a ciertas escuelas de “marginales”, ya que eso puede desalentar a los estudiantes, los maestros y los padres.

Los recursos extras también deben canalizarse mediante las escuelas para ayudar a los estudiantes menos favorecidos. Eso debe ayudar a superar el efecto del origen social y ayudar a atacar el desempeño deficiente. El estigma que surge a raíz de etiquetar a determinadas escuelas de “para niños marginales” debe evitarse.

La calidad de la enseñanza también es un problema. Las escuelas marginales tienen la mayor necesidad de maestros con experiencia, pero en muchos países las escuelas “difíciles” sólo pueden atraer a los maestros que tienen menos experiencia. Debe haber incentivos para que los maestros con más experiencia trabajen en esos planteles.

Al igual que con todos los cambios normativos, los gobiernos deben poder medir el éxito al aumentar la equidad, el desempeño y los porcentajes de deserción escolar. Los objetivos numéricos pueden ser una

herramienta útil, al articular la política desde el punto de vista de lo que ha de lograrse en vez de hacerlo en términos de procesos formales. Varios países han adoptado objetivos para la equidad en la educación. Los objetivos numéricos para reducir la cantidad de alumnos que egresan del colegio con aptitudes básicas deficientes y la cantidad de deserciones escolares tempranas son especialmente útiles.

Los exámenes nacionales para evaluar el desempeño individual por estudiante en aptitudes básicas son una herramienta fundamental para medir el rendimiento individual y el desempeño de las escuelas. Pero los resultados de los exámenes sólo miden ciertas cosas, y los resultados de una escuela dependen de quiénes son sus alumnos así como de la calidad del plantel.

Muchos países creen que publicar los resultados a nivel de escuela es deseable o política y legalmente inevitable o ambos, y varios países están poniendo a prueba esos sistemas. Pero los países deben pensar cuidadosamente cómo gestionar y reaccionar al debate público posterior a la publicación de los resultados de exámenes por nivel escolar y dar un fuerte apoyo a las escuelas con resultados insatisfactorios. Deben usar los datos para hacer subir a todas las escuelas a un nivel, en vez de permitir que las presiones de las tablas de posiciones polaricen la calidad escolar.

### **DIEZ PASOS HACIA LA EQUIDAD EN EDUCACIÓN**

La OCDE recomienda seguir diez pasos que ayudarían a reducir el fracaso escolar y los porcentajes de deserción, harían que la sociedad sea más justa y evitarían los cuantiosos costos sociales de adultos marginados con pocas aptitudes básicas.

#### ***Diseño***

1. Limitar la asignación inicial a un programa de estudio y la clasificación por aptitudes académicas, y posponer la selección académica.
2. Controlar la selección de escuela para que se refrenen los riesgos a la equidad.
3. En el nivel de preparatoria (segundo ciclo de enseñanza secundaria), ofrecer alternativas atractivas, eliminar los callejones sin salida y evitar la deserción.
4. Ofrecer segundas oportunidades para obtener una educación.

#### ***Prácticas***

5. Identificar y proporcionar ayuda sistemática a quienes se rezaguen en la escuela y reducir el porcentaje de alumnos que repiten el año escolar.
6. Afianzar los vínculos entre la escuela y la familia ayudando a los padres menos favorecidos a apoyar el aprendizaje de sus hijos.
7. Responder a la diversidad y prever la inclusión exitosa de los migrantes y las minorías en la educación de las mayorías.

#### ***Provisión de recursos***

8. Proporcionar una educación sólida a todos, dando prioridad al servicio en la edad temprana y a la educación básica.
9. Dirigir recursos a los estudiantes con las mayores necesidades.
10. Fijar objetivos concretos para que haya más equidad, específicamente los relacionados con el logro escolar deficiente y las deserciones.

### **Para mayor información**

Para obtener más información sobre el trabajo de la OCDE sobre la equidad en educación, favor de contactar a: Simon Field, e-mail: [simon.field@oecd.org](mailto:simon.field@oecd.org), tel. +33 (0)1 45 24 18 71; Malgorzata Kuczera, e-mail: [malgorzata.kuczera@oecd.org](mailto:malgorzata.kuczera@oecd.org), tel. +33 (0)1 45 24 86 62; o Beatriz Pont, e-mail: [beatriz.pont@oecd.org](mailto:beatriz.pont@oecd.org), tel. +33 (0)1 45 24 18 24.

### **Para más lectura**

OCDE (2007), Field, S., M. Kuczera, B. Pont, **No More Failures: Ten Steps to Equity in Education**, ISBN 978-92-64-03259-0, € 24, 155 páginas.

OCDE (2005), **Promoting Adult Learning**, ISBN: 978-92-64-01092-5, € 25, 148 páginas.

OCDE (2006), **ICT and Learning: Supporting Out-of-School Youth and Adults**, ISBN 978-92-64-01227-1, €24, 170 páginas.

Para información adicional sobre el trabajo de la OCDE sobre la equidad en educación: [www.oecd.org/edu/equity/equityineducation](http://www.oecd.org/edu/equity/equityineducation)